



Recursos y materiales de apoyo

Círculos de lectura: un espacio para compartir

Una de las actividades más comunes para promover la lectura – particularmente la de textos literarios– es el círculo de lectura, ya que acerca a las personas con el texto y les permite compartir sus impresiones con los demás, generando un ambiente de confianza e integración. Además, permite desarrollar valores como el respeto y posibilita el aprender de las experiencias, gustos y lecturas de los otros.

Pero, ¿qué es un círculo de lectura? Es un conjunto de personas que se reúnen libremente para leer, comentar, analizar y compartir un texto. En estos círculos, los participantes interactúan en un marco de respeto y tolerancia, participando y aportando puntos de vista a la vez que aprenden de sus iguales.

Habitualmente, los círculos de lecturas han encontrado su espacio en las bibliotecas, ya sean escolares o públicas. Esto obedece a que los usuarios de este tipo de **recintos** usualmente son personas que los utilizan con cierta frecuencia, ya sea para realizar investigaciones escolares o laborales o para leer o sacar a préstamo obras literarias. Sin embargo, las reuniones de círculos de lectura pueden llevarse a cabo en cualquier lugar donde los participantes se sientan cómodos: casas, cafés, parques, plazas comerciales, entre otros.

Lo ideal es que el círculo se desarrolle en un horario distinto al escolar, laboral o de cualquier otra actividad que implique una presión sobre el participante acerca de la distancia o incomodidad relacionada con el lugar. El sitio elegido debe de contar con las condiciones para poder interactuar con holgura, es decir: con una ventilación adecuada, contando con un mobiliario cómodo y, de ser necesario, con una mesa grande que permita que los participantes interactúen con mayor cercanía.

Existen dos tipos de círculo de lectura: el primero –y más común– consiste en que las personas acuerden previamente a la sesión cuál es la lectura a comentar y la lean en su casa para comentarla el día de la reunión. El segundo resulta menos frecuente: en él, los integrantes del círculo se reúnen para leer la obra y comentarla.

Es de destacar que este segundo tipo de círculo abarca muchas más horas en la realización en comparación con el primero, ya que se requiere darle tiempo a las participantes para que procesen la información y analicen el texto. Por tanto, no resulta recomendable recurrir a esta clase, a menos de que los miembros del círculo sean expertos en el área de literatura o estén realizándose pilotajes para ver cómo funcionaría esta actividad.



GLOSARIO

Recinto: Espacio o lugar comprendido dentro de ciertos límites.

abc

GLOSARIO

Jerarquía:

Gradación de personas, valores o dignidades.

Contextualizar:

Situar en un determinado contexto.

Coartar: Limitar, restringir, no conceder enteramente algo.

La selección del texto a comentar corre por parte de los integrantes; este es un aspecto que resume la principal característica del círculo de lectura: el carácter democrático del mismo, pues en ellos la decisión no recae sobre una sola persona con una mayor **jerarquía** (a diferencia de un salón de clases, en donde el docente es quien termina seleccionando las obras a leer o, en el mejor de los casos, dando opciones de textos para que los estudiantes los elijan).

La elección de una obra en específico puede darse de dos formas, las cuales son claros ejemplos de mecanismos democráticos: 1) por medio de votación, a partir de que cada miembro presente una propuesta de lectura, o 2) de forma circular, es decir: en cada ocasión se lee una propuesta realizada por un miembro hasta que se cubre la totalidad de los participantes y se vuelve a comenzar. En ambos casos, las propuestas nacen de y para los involucrados en el círculo de lectura y no de quien lo creó y lo organiza.

La dinámica que se desarrolla en el círculo de lectura es la siguiente: los participantes se reúnen en el lugar y la fecha acordada; el coordinador **contextualiza** a los miembros acerca del autor y la obra a analizar y entonces comentan la lectura (en algunos casos la leen allí mismo, como se había mencionado anteriormente); algunos de los participantes pueden llevar algunas citas o comentarios extras; finalmente, se acuerda cuál es la obra que se comentará durante la próxima reunión.

Usualmente se trabaja por rondas; si el grupo de lectura es muy numeroso, se recomienda una vuelta completa para que todos los participantes den su punto de vista acerca de la obra y, de ser necesario, permitir que algunos participen en una segunda ocasión hacia la recta final. Si el grupo es reducido, pueden organizarse varias rondas, dando una temática distinta en cada una. Por ejemplo: en la primera, puede ser comentarios acerca del argumento en general; en la segunda, se puede hablar sobre los personajes; en la tercera, del contexto de la obra, y así sucesivamente.

Sin embargo, es conveniente aclarar que la estructura no debe ser tan rígida. Lo anterior es únicamente una recomendación que los organizadores de un círculo de lectura pueden atender o adaptar a sus necesidades. ¿Por qué se dice esto? Porque a veces la dinámica de análisis que se da alrededor de una obra puede generar polémica o gran entusiasmo entre los participantes, ocasionando que participen en muchas más ocasiones de lo previsto o debatan acerca de su percepción del texto. En estos casos, se recomienda no **coartar** la libertad de expresión ni los deseos de comentar de los asistentes, siempre y cuando se den en un marco de respeto y se garantice la participación de todos y cada uno de los involucrados y no de sólo unos cuantos.